

4273
INDEXED

COMUNICACIÓN BIOMÉDICA

Cómo escribir y publicar trabajos científicos¹

Robert A. Day

PARTE V:

Capítulo 15. Cómo mecanografiar el manuscrito
Capítulo 16. Presentación del manuscrito a la revista

¹Título original: *How to Write & Publish a Scientific Paper*, 3rd edition. © Robert A. Day, 1979, 1983, 1988. Publicado por The Oryx Press, 2214 North Central at Encanto, Phoenix, AZ 85004-1483, Estados Unidos de América. Los pedidos del libro en inglés deben dirigirse a esta dirección.

Versión en español autorizada por The Oryx Press; se publica simultáneamente en forma de libro (Publicación Científica 526) y como serie en el *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*. Traducción de Miguel Sácnz, revisada por el Servicio Editorial de la Organización Panamericana de la Salud.

© The Oryx Press, 1990. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio de carácter mecánico o electrónico, incluidos fotocopia y grabación, ni tampoco mediante sistemas de almacenamiento y recuperación de información, a menos que se cuente con la autorización por escrito de The Oryx Press.

Cómo mecanografiar el manuscrito

*Y la negra, bruñida, fácil de percutir,
Limpia, aceitada y fina máquina de escribir,
Con su cinta de seda esperando ansiosa
Que unos golpes la cambien en verso y prosa.*

JOHN MASEFIELD

Importancia de un manuscrito bien preparado

Cuando uno ha terminado los experimentos y escrito el trabajo, el mecanografiado final del manuscrito no es importante porque, si el trabajo es bueno y sólidamente científico, será aceptado para su publicación. ¿Verdad? *Mentira*. Un original mal mecanografiado o mal preparado en computadora no solo no será aceptado para su publicación sino que, en la mayoría de las revistas, si está muy mal presentado, ni siquiera será considerado.

En la oficina de publicaciones de la American Society for Microbiology, que en este aspecto no es atípica, todo manuscrito propuesto para publicación se examina *en primer lugar* desde el punto de vista de su *mecanografía*. Como mínimo absoluto, debe estar mecanografiado (no escrito a mano), a doble espacio (no a un espacio) y solo por el anverso de las páginas (no por ambos lados); hay que presentar dos copias completas (con cuadros, gráficas y fotografías); y el texto debe estar razonablemente adaptado al estilo de la revista (títulos apropiados, forma adecuada de citar la bibliografía, resumen al principio). Si el documento no reúne alguno de estos requisitos principales, se devuelve inmediatamente a su autor, o bien se difiere su revisión hasta que el autor aporte los elementos que falten.

Téngase en cuenta esta regla fundamental: *antes* de mecanografiar por última vez el original, estudie detenidamente las “Instrucciones a los autores” de la revista a la que lo presentará. Algunas revistas y editores, de los que la American Society for Microbiology (7, 8) es un buen ejemplo, publican instrucciones notablemente completas y útiles. Examine también detenidamente algún número reciente de esa revista. Preste atención especial a los aspectos del estilo editorial que suelen variar mucho según las revistas, tales como la forma de citar la bibliografía, los títulos y subtítulos, el tamaño y la colocación del resumen, el diseño de cuadros y figuras, y el tratamiento de las notas de pie de página.

Por cierto, tal parece que un número cada vez mayor de revistas rehúsan admitir notas de pie de página. La razón principal es el importante costo de impresión que supone colocar las notas al pie, en un tipo de letra diferente, y tener que recomponer cada página que lleve una nota a fin de situar esta en su parte inferior (una vez que el tipógrafo determina qué notas se citan en cada página). Además, las notas de pie de página perturbaban la lectura y hacen que los trabajos resulten más difíciles de leer y de entender. Por ello, no utilice notas a menos que una revista determinada

las exija con algún fin. (La mayoría de las revistas exigen notas relativas a la "dirección actual" si el autor ha cambiado de domicilio; algunas piden que se incluyan en notas los nombres de los productos manufacturados, citando los nombres y direcciones de los fabricantes.) Siempre que haya que mencionar algo un tanto ajeno, hágalo entre paréntesis dentro del texto. Algunas revistas tienen una sección de "Referencias y notas" al final de cada artículo, cosa que elimina la necesidad de las notas de pie de página en el texto. Hay que fomentar la eliminación de las notas en la mayoría de los escritos, y de manera muy especial en los artículos científicos.

En un mundo ideal, es posible que los trabajos verdaderamente científicos pudieran publicarse sin tener en cuenta el formato del medio portador (el original mecanografiado). En el mundo real, sin embargo, los directores y árbitros muy ocupados, que casi siempre trabajan sin percibir remuneración, sencillamente no tienen tiempo para ocuparse de manuscritos desordenados e incompletos. Además, la mayoría de los directores con experiencia creen que existe una relación directa: un original mal preparado es, casi sin excepción, un vehículo portador de un contenido de mala calidad desde el punto de vista científico.

Por ello, mi consejo a este respecto es firme. Si quiere que su trabajo se publique (¿y por qué otra razón lo presentaría, si no?), cerciórese de que el manuscrito está limpiamente mecanografiado, sin errores, se adapta al estilo de la revista y es completo en todos los aspectos. *Se trata de un requisito indispensable.*

Paginación del manuscrito

Es aconsejable comenzar cada sección del original en una página distinta. El título y los nombres y direcciones de los autores aparecen normalmente en la primera página, que debe llevar el número 1. El Resumen ocupa la segunda página. La Introducción comienza en la tercera, y cada una de las secciones siguientes (Materiales y métodos, Resultados, etc.) empezará a su vez en una página nueva. Los pies o epígrafes de las figuras se anotan en página aparte. Los cuadros y figuras (y los pies o epígrafes) deberán agruparse al final del manuscrito y no intercalarse en él.

Históricamente, el sistema de empezar las secciones en una página nueva era una exigencia de muchas revistas porque la antigua tecnología de composición tipográfica requería la separación de los materiales diferentes. Si, por ejemplo, el estilo de la revista exigía un tipo de 8 puntos en el Resumen y de 9 en la Introducción, esas dos secciones tenían que ir a linotipias diferentes. Por ello, había que cortar el original, a menos que se hicieran anticipadamente divisiones naturales.

Gracias a la flexibilidad de las modernas fotocopiadoras, ya no hace falta cortar los manuscritos. Sin embargo, sigue siendo una buena idea conservar esas divisiones. Aunque no se necesiten ya en la composición, a menudo son útiles en el proceso de revisión. Con frecuencia, por ejemplo, el autor decide (o los árbitros disponen) añadir, ampliar, abreviar o suprimir un método determinado. Es muy probable que la sección de Materiales y métodos pueda volver a mecanografiarse desde la página del cambio hasta el final, sin alterar el resto del texto. Tal vez lo único que cambie sea el tamaño del espacio en blanco de la última página de la sección. Incluso si el nuevo material requiere más espacio, no hará falta modificar las secciones posteriores. Supongamos, por ejemplo, que la sección de Materiales y métodos termina en la página 5, los Resultados comienzan en la 6 y no hay espacio suficiente en la 5 para insertar el nuevo material. Simplemente bastará con volver a mecanografiar los Materiales y métodos desde la página del cambio, y pasar luego de la página 5 a la 5a (y 5b, etc., si fuera necesario). No habrá necesidad de tocar la sección de Resultados ni las posteriores.

Márgenes y títulos

El manuscrito debe tener amplios márgenes. Unos 2,5 cm en la parte superior, la inferior y ambos lados es casi el mínimo. El propio autor necesitará ese espacio en las revisiones del original. Más tarde, el corrector y el tipógrafo lo utilizarán para anotar las instrucciones necesarias. Además, resulta conveniente utilizar papel de líneas numeradas, para localizar con mayor facilidad los problemas durante el proceso de corrección e impresión.

Antes del mecanografiado final, examine detenidamente los títulos. Los principales ("Materiales y métodos", etc.) no plantean normalmente problemas; deben centrarse, con espacio arriba y abajo.

Además de los títulos principales, la mayoría de las revistas utilizan subtítulos (por ejemplo, títulos de párrafos en letra negrita), que deben considerarse como cómodas señales indicadoras para orientar al lector en el texto. Consulte un número reciente de la revista para ver qué clase de títulos utiliza. Si emplea títulos en negrita, mecanografielos así. Usted mismo o su mecanógrafa puede subrayarlos con una línea ondulada (para indicar la negrita), a fin de que el corrector y el tipógrafo no tengan dudas sobre cuáles son los títulos y dónde van situados. Si la revista utiliza subtítulos en letra cursiva o itálica (también llamada bastardilla), haga que la mecanógrafa los subraye. Los títulos y subtítulos deben ser "rótulos" y no oraciones gramaticales.

No cometa el error corriente de utilizar una tercera (y hasta una cuarta) categoría de títulos, a menos que la revista lo exija. Dos categorías son por lo común suficientes para los artículos de investigación, y muchas revistas no permiten más. No obstante, las que publican artículos de revisión requieren normalmente tres o cuatro a causa de la mayor extensión de esta clase de trabajos. Skillin *et al.* (45) hacen un acertado examen del empleo de "títulos temáticos".

Problemas especiales

Tenga en cuenta que la tarea de la mecanógrafa no es muy distinta de la que más tarde hará el tipógrafo. Si aquella tiene problemas con el manuscrito, es probable que este también los tenga. Procure identificar y resolver algunos de esos problemas, a fin de facilitar el trabajo de una y otro. Por ejemplo, la mayoría de los mecanismos de impresión de caracteres (como la máquina de escribir corriente) se mueven invariablemente hacia adelante, lo que significa que es difícil o imposible imprimir ciertas cosas arriba o abajo. Por ello, una fracción como $\frac{ab-c}{de-x}$ representa un verdadero problema. Pero este desaparece si se cambia a $(ab-c)/(de-x)$. De igual modo, es difícil (y en una monotipia, por ejemplo, imposible) situar un subíndice exactamente debajo de un exponente. Así, a_2^1 no es problema, pero a_2^1 sí. La expresión $\sqrt{ax^2}$ en el texto es un verdadero problema para casi todos los sistemas de composición. La opción más fácil consiste en decir "raíz cuadrada de ax^2 ". Si una fórmula resulta sencillamente imposible de mecanografiar o componer, hay que dibujarla con tinta china. De esta forma se evitarán muchos problemas a la mecanógrafa y al tipógrafo, y usted mismo se ahorrará tal vez muchos disgustos. La cámara fotográfica recogerá la fórmula perfectamente; el proceso de composición, quizá no.

Revisión final

Una vez que el manuscrito haya sido mecanografiado, es aconsejable hacer dos cosas.

En primer lugar, léalo detenidamente. Le sorprendería saber cuántos originales se presentan a las revistas sin haber sido corregidos después del mecanografiado final: textos tan llenos de errores de mecanografía que, a veces, hasta el nombre del autor aparece mal escrito. Recientemente, un autor que presentó un original estaba demasiado ocupado para corregir no solo el texto mecanografiado definitivo sino hasta la carta que lo acompañaba. Esta decía: "Espero que el manuscrito les parezca excedente". Así fue.

En segundo lugar, pida a uno o varios colegas que lean el original antes de presentarlo a una revista (y tal vez antes del mecanografiado final). Puede ocurrir que el significado de una o varias partes del trabajo resulte totalmente oscuro para algún colega. Desde luego, ello puede deberse a que este no es muy despabilado, pero también es posible que esa parte del texto no sea tan clara como debiera ser. También puede usted pedir a un científico que trabaje en un campo diferente que lea el artículo e indique las palabras o frases que no entienda. Esta es quizá la forma más fácil de identificar la jerga que puede haberse introducido en la redacción. Además, solicite a alguien razonablemente experto en cuestiones lingüísticas que lea el texto. En pocas palabras, el ideal del "arbitraje" interno de su manuscrito comprenderá *a)* un científico que trabaje en el mismo campo que usted, *b)* un científico que trabaje en un campo no relacionado,

y c) un gramático competente. La utilización cuidadosa de este proceso previo a la presentación aumentará probablemente las probabilidades de aceptación del trabajo por la revista.

Prepárese a sudar un poco, si no lo ha hecho antes. Como decían las “Instrucciones a los autores” de la *Journal of General Microbiology*, “una lectura fácil supone que la escritura ha sido un trabajo del demonio”.

El manuscrito electrónico

Durante muchos años, los trabajos científicos se mecanografiaban en una máquina de escribir en la institución del autor y luego “volvían a mecanografiarse” por el tipógrafo. Esta segunda mecanografía, llamada “composición”, se hizo durante generaciones en máquinas de fundición de tipos de imprenta, como linotipias y monotipias. En los últimos 25 años, las máquinas de “fundición de plomo” han sido sustituidas por mecanismos de fotocomposición. Con las fotocompositoras se produce una imagen fotográfica de la letra mecanografiada y no una fundición de metal. Normalmente, sin embargo, el sistema ha seguido siendo el mismo, en el sentido de que el tipógrafo compone (vuelve a mecanografiar) todo el original, lo que constituye una operación laboriosa y costosa. De forma habitual, la composición representa alrededor de la mitad del costo total de manufactura de una revista científica especializada (es decir, de poca circulación). Este sistema tradicional y casi universalmente utilizado de volver a mecanografiar el original del autor se ha descrito antes y se estudiará también en el capítulo 18 (“El proceso de publicación”). No obstante, el sistema está cambiando.

Las principales partes del nuevo sistema existen ya. En la parte que corresponde al tipógrafo, hay complicados mecanismos de fotocomposición computadorizada. Por lo que hace al autor, un gran número de instituciones (quizá la mayoría) tienen mecanismos electrónicos (máquinas de tratamiento de textos, computadoras) cuya información puede ser utilizada directamente por las fotocompositoras. Además, dados los millones de computadoras personales relativamente poco costosas que están inundando el mercado, los científicos, como otros profesionales, encontrarán muchos usos para ellas. Para almacenamiento de datos, búsquedas bibliográficas mediante conexión directa y preparación de manuscritos, las microcomputadoras son ideales desde el punto de vista de la gente de ciencia.

Lo que ha faltado es la posibilidad de que las máquinas se hablen entre sí. Habida cuenta de la gran variedad de mecanismos de fotocomposición existentes y de las muchas máquinas de tratamiento de textos y microcomputadoras del mercado, tal parece que viviéramos en una pensión donde todos hablan diferentes lenguajes. Aunque la información de salida de casi cualquier máquina de tratamiento de textos puede codificarse para hacer trabajar una fotocompositora, los gastos pueden ser mayores que los de una nueva mecanografía. Lo que ha faltado ha sido un lenguaje universal que pudieran comprender todas las máquinas. Se aproxima a ello un lenguaje de “descripción de páginas” (es decir, que define las

características gráficas que estas deberán tener al ser impresas) llamado Postscript que se está convirtiendo de hecho en la norma de los programas de tratamiento de textos para las computadoras personales de mayor capacidad y complejidad (programas de autoedición). Se han preparado programas que utilizan la información de salida en Postscript y accionan diversas fotocompositoras.

Un conjunto de programas para tratamiento de textos destinado específicamente a la redacción científica es el "Manuscript Manager" de Pergamon. Resulta especialmente útil para preparar referencias bibliográficas, lo mismo que el SciMate de ISI.

El trabajo en una terminal de computadora

Muchos científicos están utilizando ya una terminal electrónica, computadora personal o máquina de tratamiento de textos independiente. Por el momento son relativamente pocos los que pueden suministrar información de salida que sea apropiada para utilizarse directamente en la preparación de tipografía (por el problema de la codificación). Sin embargo, la utilización de una máquina de tratamiento de textos o de una computadora personal tiene otras ventajas. El mecanografiado en una terminal es más fácil que en una máquina de escribir normal, y la facilidad para corregir y manipular el material hace que la terminal (con pantalla de representación visual) sea muy superior a la máquina de escribir, ya que muchas de las funciones de corrección suponen una gran capacidad adicional.

Lo que es más importante, la máquina de tratamiento de textos o la computadora personal tienen memoria. Cuando se está escribiendo en una terminal, se puede recurrir cómodamente a cualquier cosa que se haya almacenado anteriormente. Es posible consultar los datos originales de los cuadernos de laboratorio, los artículos o resúmenes pertinentes y las observaciones del árbitro o director recibidas.

Hay varios programas de comprobación ortográfica y son útiles si se emplean *únicamente* para corregir errores ortográficos. Sigue siendo necesario leer con atención para evitar errores de contexto ("asco" por "arco", etc.); sin embargo, la lectura para encontrar errores contextuales suele resultar mucho más eficiente si no hay que detenerse continuamente para corregir errores mecanográficos. Casi todos los programas de comprobación ortográfica permiten al usuario elaborar diccionarios específicos de términos científicos y palabras poco habituales.

Aprendiendo a utilizar los mandos o teclas de funciones adecuadas, se pueden añadir, suprimir o cambiar de sitio palabras, frases, párrafos y secciones enteras. Al hacer cualquier cambio, se puede examinar inmediatamente la pantalla para comprobar si la corrección ha sido acertada.

De este modo, solo hace falta comprobar la parte corregida del manuscrito; no es necesario leerlo de nuevo por completo. Utilizando una máquina de tratamiento de textos o una computadora personal, se puede hacer de una sentada, si se desea, toda una serie de revisiones del original. Y, en cualquier momento, la impresora conectada puede utilizarse para producir una copia mecanografiada sobre papel ("original duro"). Así pueden evitarse largas demoras para obtener nuevas versiones del documento mecanografiadas y corregidas. Si está pensando iniciarse en el tratamiento de textos o todavía se considera inexperto en él, disfrutará con el útil y sencillo texto de introducción de Zinsser (51).

También puede utilizar su computadora personal para aprovechar la inmensa memoria de otras computadoras. Hay ahora docenas de bases de datos que los científicos pueden utilizar con distintos fines, especialmente para buscar bibliografía. En los Estados Unidos, la búsqueda por conexión directa con el *Index Medicus* (Biblioteca Nacional de Medicina), el *Science Citation Index* (Instituto de Información Científica), los *Biological Abstracts* y los *Chemical Abstracts* puede hacerse hoy fácilmente (a cambio de un precio, claro) desde la casa o la oficina.

Presentación del manuscrito a la revista

Las grandes revistas nacen de las manos de los directores; y mueren a manos de los hombres de negocios.

BERNARD DEVOIO

Elección de la revista

Las decisiones sobre a qué revista enviar el manuscrito y cómo presentarlo son importantes. Algunos manuscritos quedan sepultados para siempre en revistas inapropiadas. Otros se pierden, deterioran o retrasan grandemente en su publicación por falta de cuidado del autor.

El primer problema es a cuál revista presentar el original. (En realidad, ya debe haber tomado la decisión *antes* de mecanografiarlo de acuerdo con las "Instrucciones a los autores".) Evidentemente, la elección dependerá de la naturaleza del trabajo; tendrá que buscar las revistas que publiquen en el campo que a usted le interesa.

Una buena forma de iniciarse o de refrescar la memoria consiste en examinar un número reciente de *Current Contents*. Normalmente resulta fácil determinar, basándose únicamente en los títulos de las revistas, cuáles de estas podrían publicar artículos de su especialidad. Sin embargo, solo examinando los índices podrá averiguar con certeza qué revistas están publicando *realmente* trabajos en ese campo. También puede obtener información muy útil hablando con los colegas.

Para determinar qué revistas podrían publicar su original, debe hacer varias cosas: lea la declaración del directorio o membrete (un texto, situado normalmente en la portada, al principio del número, que indica el nombre de la revista y del editor y hace una breve exposición de propósitos) de un número actual de cualquier revista en la que esté pensando; lea los párrafos relativos al alcance o campo de acción, que normalmente se encuentran también en las "Instrucciones a los autores"; y examine cuidadosamente el índice de algún número actual.

Como las revistas se han vuelto más especializadas, y como hasta las más viejas han cambiado con frecuencia su orientación (por fuerza, ya que la ciencia misma ha cambiado), tendrá que asegurarse de que la revista en que está pensando publica en la actualidad trabajos de la índole del suyo.

Si presenta su manuscrito a la revista equivocada, puede ocurrir una de estas tres cosas, todas ellas malas.

La primera es que sencillamente le devuelvan el original, con la observación de que el trabajo "no resulta apropiado para esta revista". A menudo, sin embargo, ese juicio se emite *después* de revisar el documento. Un aviso de "trabajo inapropiado" tras meses o semanas de demora no le hará muy feliz.

La segunda es que la revista tenga una relación un tanto marginal con su trabajo, y el manuscrito será evaluado mal o de forma injusta porque los árbitros (y el director) conocen vagamente la especialidad de usted. De

esta manera, puede sufrir el trauma de un rechazo, a pesar de que su original sería aceptable para la revista apropiada. O podría acabar metido en una disputa por causa de los cambios sugeridos, con los que no está de acuerdo y que no mejorarían el texto. Por el contrario, si el documento tiene realmente deficiencias, no podrá beneficiarse de las bien fundadas críticas que le llegarían del director de una revista adecuada.

Por último, aunque se acepte y publique su artículo, la alegría durará poco si más tarde descubre usted que ese trabajo permanece prácticamente desconocido porque ha quedado sepultado en una publicación que sus colegas no leen. Esta es, por cierto, otra buena razón para hablar con los colegas antes de decidirse sobre la revista.

El factor de prestigio

Si hay varias revistas adecuadas, ¿importa cuál se escoge? Tal vez no debiera importar, pero importa. Está la cuestión del *prestigio*. Es posible que su progreso futuro (ascensos, subvenciones) esté determinado únicamente por la cantidad de trabajos publicados. Pero no forzosamente. También puede ocurrir que algún tipo sensato de un comité de catedráticos o de alguna junta de concesión de subvenciones reconozca y aprecie el factor de calidad. Un artículo publicado en una revista "para la basura" no es lo mismo que uno publicado en una revista prestigiosa. De hecho, el tipo sensato (y hay unos cuantos por ahí en el mundo de la ciencia) puede sentirse más impresionado por un candidato que cuente con una o dos buenas publicaciones en una revista prestigiosa que por otro con diez o más publicaciones en revistas de segunda categoría.

¿Cómo se puede saber la diferencia? No es fácil, y evidentemente hay muchos matices. En general, sin embargo, es posible formarse un juicio razonable haciendo simplemente un poco de investigación bibliográfica. Sin duda conocerá los trabajos importantes que se hayan publicado recientemente en su campo. Propóngase averiguar *dónde* se publicaron. Si la mayoría de las auténticas aportaciones aparecieron en la revista A, la revista B y la revista C, probablemente deberá limitar su elección a esas tres. Las revistas D, E y F, después de examinadas, resultan contener solo trabajos de poca monta, de forma que podrá eliminarlas como primera elección, aunque su campo de acción sea adecuado.

Así pues, puede usted elegir entre las revistas A, B y C. Supongamos que la A es una revista nueva y atractiva, publicada por un editor con fines comerciales y no patrocinada por ninguna sociedad científica ni por otra clase de organización; la B es una revista antigua, muy conocida y pequeña, publicada por un hospital o museo famoso; y la C es una gran revista publicada por la principal sociedad científica en el campo de su interés. Por regla general (aunque hay muchas excepciones), la revista C (la de la

sociedad) será probablemente la más prestigiosa. Y será también la de mayor circulación (en parte por factores de calidad y en parte porque las revistas de sociedades son en general menos costosas que las otras, al menos para los miembros de esa sociedad). Al publicar en esa revista, su artículo tendrá las mayores probabilidades de repercutir en la comunidad de investigadores y catedráticos a la que va dirigido. Es posible que la revista B tenga casi el mismo prestigio, pero puede tener una circulación muy limitada, lo que representa una deficiencia; también es posible que sea de muy difícil acceso, al reservar la mayor parte de su espacio para los textos producidos dentro de la propia institución. La revista A (la comercial) tendrá casi con seguridad el inconveniente de su escasa circulación (a causa de su precio relativamente elevado, como consecuencia tanto de los beneficios del editor como del hecho de no contar con el respaldo de una sociedad o institución que aporta su propia lista de suscriptores). La publicación en esa revista podría traducirse en una distribución un tanto limitada de su trabajo.

El factor de circulación

Si quiere comparar la circulación de varias revistas, hay una forma fácil y sencilla de hacerlo en el caso de las publicadas en los Estados Unidos. Hojee las últimas páginas de los números de noviembre y diciembre, y encontrará una "Declaración de propiedad, gestión y circulación". El Servicio de Correos de los Estados Unidos exige que todo editor al que se conceden privilegios postales de segunda clase (y casi todas las revistas científicas tienen derecho a ellos) registre y publique una declaración anual. Esta debe incluir los datos esenciales sobre la circulación de la revista.

Si no puede averiguar la circulación de las revistas en que está pensando y no tiene otra forma de comparar los factores de prestigio, hay un instrumento muy útil para evaluar las revistas científicas. Me refiero a los *Journal Citation Reports* (volumen anual que complementa el *Science Citation Index*). Utilizando este documento de referencia, podrá determinar qué revistas se citan con más frecuencia, tanto en términos cuantitativos generales como en promedio de citas por artículo publicado ("factor de impacto"). Especialmente el factor de impacto parece ser una base razonable para juzgar la calidad de las revistas. Si un artículo ordinario de la revista A se cita dos veces más que uno de la B, habrá pocas razones para dudar de que aquella es la más importante.

El factor de frecuencia

Otro factor que hay que considerar es la frecuencia con que aparece la revista. La demora de una revista mensual en publicar los trabajos es casi siempre menor que la de una trimestral. Suponiendo los mismos plazos para la revisión, la demora adicional de esta última oscilará entre dos y tres meses. Y dado que el plazo de publicación, incluido el tiempo necesario para la revisión de los trabajos por la redacción, de muchas revistas mensuales (probablemente la mayoría) varía entre cuatro y siete meses,

una revista trimestral puede tardar hasta 10 meses en publicar un artículo. Recuerde también que muchas revistas, ya sean mensuales, bimensuales o trimestrales, tienen acumulación de originales. A veces será útil preguntar a los colegas cuál ha sido su experiencia con la revista o las revistas en que está pensando. Si la revista publica las fechas de “recibido para publicación”, podrá determinar cuál es el plazo medio.

Sea cauteloso con las revistas nuevas, especialmente las no patrocinadas por ninguna sociedad. Su circulación puede ser minúscula y es posible que la revista se hunda, con su artículo, antes de que llegue a ser conocida por la comunidad científica.

Empaquetado y envío por correo

Después de haber decidido a qué revista presentar el manuscrito, no descuide la parte sustancial del envío mismo.

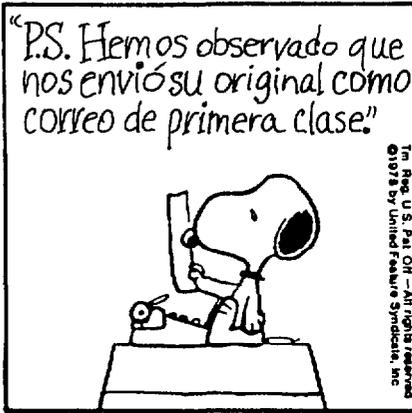
¿Cómo envolver el trabajo? *Con cuidado.* Crea usted a quien fue redactor gerente mucho tiempo: *muchos* originales se pierden, se retrasan enormemente o resultan deteriorados en el correo, a menudo por culpa de un mal empaquetado. No engrape el manuscrito, pues puede dañarse tanto al engraparlo como al quitarle las grapas. Las grandes presillas metálicas son preferibles. (Nota especial: conserve *siempre* una copia al menos del original. He conocido a varios despistados que enviaron las únicas copias que tenían, y su rechinar de dientes cuando se perdieron fue inolvidable.)

Utilice un sobre de papel manila fuerte o incluso un sobre acolchado postal. Tanto si el sobre tiene cierre metálico como si no, hará bien en reforzarlo con cinta adhesiva resistente.

Cerciórese de que el sobre lleva franqueo suficiente y de que el paquete se envía como correspondencia epistolar o de primera clase. Una gran parte del correo en sobres de papel manila que transporta el Servicio de Correos de los Estados Unidos es correspondencia de tercera clase, y su manuscrito será tratado como tal y entregado al mes siguiente si usted se olvida de indicar con claridad “Correo de Primera Clase” en el paquete o si el franqueo es insuficiente.

La mayoría de las revistas científicas no exigen que los autores remitan sobres franqueados y autodirigidos para la devolución de originales, aunque las de otros campos suelen hacerlo. Al parecer, la relativa brevedad de los manuscritos científicos hace más rentable para los editores pagar los gastos de devolución que almacenar muchos sobres voluminosos.

El correo a otros países se enviará *por vía aérea*. Un original enviado de Europa a los Estados Unidos o viceversa llegará en un plazo de tres a siete días si se remite por correo aéreo; por correo de superficie, el plazo será de cuatro a seis semanas.



©1975 United Feature Syndicate, Inc.

La carta de acompañamiento

Por último, vale la pena señalar que debe enviar siempre con el manuscrito una carta de acompañamiento. Un original que se recibe sin ella plantea problemas inmediatos: ¿A qué revista se está presentando el manuscrito? ¿Se trata de un nuevo texto, de una revisión solicitada por el director (y en tal caso, ¿qué director?), o de un original que tal vez haya sido erróneamente enviado por un árbitro o director? Si hay varios autores, ¿cuál de ellos debe considerarse como el remitente y cuál es su dirección? La dirección tiene especial importancia porque la que aparece en el manuscrito no es, a menudo, la dirección actual del autor remitente. Este debería incluir también su número de teléfono en la carta de acompañamiento o en la primera página del original.

Sea amable con el director y explíquele por qué le ha enviado ese paquete. Hasta puede decirle algo agradable, como se hacía recientemente en una carta escrita en español impecable, pero por alguien cuya lengua materna no era el español: "Nos complacería que nuestro original pudiera darles entero regocijo".

Modelo de carta de acompañamiento

Estimado Dr. _____ :

Le envío adjuntos dos ejemplares completos de un manuscrito de Mary Q. Smith y John L. Jones titulado "El metabolismo de los ácidos grasos en *Cedecia neteri*", para su posible publicación en la sección de Fisiología y metabolismo de la *Journal of Bacteriology*.

Se trata de un manuscrito original, no presentado a ninguna otra revista, en el que se informa sobre nuevos descubrimientos que amplían los resultados sobre los que informamos en *The Journal of Biological Chemistry* (135:112-117, 1982). Un resumen de este trabajo se presentó anteriormente (Abstr. Annu. Meet. Am. Soc. Microbiol., p. 406, 1982).

Le ruego que toda la correspondencia relativa a dicho manuscrito se me envíe a la dirección que aparece en el membrete de esta carta (y no a la que figura en el original, ya que recientemente he dejado ese laboratorio).

Le saluda atentamente,

Mary Q. Smith

Correspondencia ulterior

La mayoría de las revistas envían un carta modelo de "acuse de recibo" al recibir el manuscrito. Si usted sabe que la revista no suele hacerlo, agregue al original una tarjeta con su propia dirección, a fin de que el director acuse recibo. Si transcurridas dos semanas no lo ha recibido, llame por teléfono o escriba a la redacción para comprobar si el original ha llegado o no. Sé de un autor cuyo manuscrito se perdió en el correo y solo nueve meses más tarde se descubrió la pérdida gracias a su comedita pregunta de si los árbitros habían llegado ya a una decisión al respecto.

Estando el correo como está, y estando los directores y árbitros tan ocupados como están, no se preocupe si no tiene noticia de ninguna decisión al mes de haber presentado el documento. La mayoría de los directores de revistas, por lo menos los buenos, tratan de llegar a una decisión en un plazo de cuatro a seis semanas o, si por alguna razón se produce una demora mayor, dan alguna explicación al autor. Si no recibe noticia del destino de su original al cabo de seis semanas, no resultará en absoluto inapropiado hacer una cortés indagación con el director. Si no recibió respuesta y el tiempo transcurrido se convierte en dos meses, una llamada telefónica personal no estará de más.